

2

Caminos de fe

Tiempo Ordinario y Cuaresma

Ciclo B

Del 14 de enero de 2018
al 18 de marzo de 2018

EUCARISTÍA

evd

Contenido

| | |
|--|-----|
| Presentación | 7 |
| 14 enero. 2º Domingo del Tiempo Ordinario | 9 |
| 21 enero. 3 ^{er} Domingo del Tiempo Ordinario | 23 |
| 28 enero. 4º Domingo del Tiempo Ordinario | 37 |
| 4 febrero. 5º Domingo del Tiempo Ordinario | 51 |
| 11 febrero. 6º Domingo del Tiempo Ordinario | 65 |
| 14 febrero. Miércoles de Ceniza | 79 |
| 18 febrero. 1 ^{er} Domingo de Cuaresma | 89 |
| 25 febrero. 2º Domingo de Cuaresma | 103 |
| 4 marzo. 3 ^{er} Domingo de Cuaresma | 117 |
| 11 marzo. 4º Domingo de Cuaresma | 131 |
| 18 marzo. 5º Domingo de Cuaresma | 145 |
| Recursos | |
| Para comprometerse. Caminos de fe: el compromiso de los laicos y la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) | 161 |
| Para aprender. El discurso del papa Francisco en su encuentro con los trabajadores | 164 |
| Para comenzar un itinerario de fe. Cuestiones previas a la fe | 172 |
| Para orar. Tocar para dar vida | 175 |
| Para reflexionar. <i>Lectio divina</i> . Compasión y taco: <i>lectio divina</i> de Mc 1,40-45 | 179 |

Presentación

Mucho se insiste en que estamos en una época de graves crisis: crisis de valores, crisis de identidad, crisis de criterios... Para muchos es una crisis de humanidad: ¿qué o quién es el ser humano? ¿Por qué o por quién se mueve, se desplaza, se interroga, se entrega, se motiva la humanidad? Una crisis que no se suele apuntar, sino en los ámbitos confesionales, es la crisis de fe. ¿El sujeto humano, el hombre y la mujer de hoy en día es creyente? ¿En qué cree? ¿En quién cree? Es más, ¿el sujeto humano contemporáneo, el que va por nuestras calles y vive en medio de esta vorágine, es capaz de creer? Habría que matizar mucho más: creer sí, porque todos tenemos creencias en algo; pero ¿es capaz de creer en Dios que es amor, y que se revela en el amor? El título de este libro es precisamente «caminos de fe». Estamos convencidos no solo de que es bueno creer, sino de que es posible creer. Desde esta publicación hacemos nuestra invitación a creer y a transitar por caminos de fe.

Equipo Eucaristía

14 de enero de 2018

Ciclo B

Segundo Domingo del Tiempo Ordinario

Manuel Romanos

Vocación y respuesta

Venid y veréis
(PALABRA DE DIOS).

De la llamada
al compromiso
(HOMILÍA).

Llamados a evangelizar
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del primer libro de SAMUEL 3,3b-10.19

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió:

–Aquí estoy.

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo:

–Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Respondió Elí:

–No te he llamado; vuelve a acostarte.

Samuel volvió a acostarse.

Volvió a llamar el Señor a Samuel.

Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo:

–Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Respondió Elí:

–No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.

Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor.

Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo:

–Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel:

–Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: «Habla, Señor, que tu siervo te escucha».

Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y lo llamó como antes:

–¡Samuel, Samuel!

Él respondió:

–Habla, que tu siervo te escucha.

Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

Palabra de Dios

NOTAS: Leemos la vocación profética de Samuel, el primer «profeta» yahvista de Israel. La «Palabra de Dios» y la escucha fundan el relato; primero se dice que en aquellos tiempos no era frecuente la Palabra del Señor (v. 1); más adelante, tanto la orden de Elí como la respuesta de Samuel a Dios es «habla que tu siervo escucha» (v. 8.10); concluye diciendo que en Silo Dios «revelaba su palabra a Samuel». Samuel no sabe quién le llama «porque no conocía al Señor» (v. 7). Solo cuando Eli le ha explicado quién le llama, cuando Dios se le presenta y él responde con un «heme aquí», cuando dice «habla que escucho», comienza a ser su profeta. Samuel significa «Dios escu-

cha». La vocación a la que asistimos tiene que ver con una llamada que se repite, con un desconocimiento del joven y sobre todo con una aceptación: «habla que te atiende». Dios llama por su nombre a Samuel (v. 4.6.8.10). Dios se fija en un niño, alguien que tiene capacidad de escuchar y que aún no tiene un corazón resabiado. Todo gira en torno al «encuentro y conocimiento» necesarios para escuchar a Dios y entrar en su misterio. Elí se queda en un segundo plano: él lleva al niño Samuel a que se ponga en actitud de escucha de Dios. Siempre han sido necesarias las personas que lleven de la mano para introducir en el misterio de aquel que nos supera.

Salmo responsorial 39,2.4ab.7-8a.8b-9.10

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor:
él se inclinó y escucho mi grito;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y en cambio me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy».

Como está escrito en mi libro:
«para hacer tu voluntad».
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los CORINTIOS 6,13c-15a.17-20

Hermanos:

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicación peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? Él habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios. No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros. Por tanto, iglorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Palabra de Dios

NOTAS: En la ciudad de Corinto, en la parte alta o Acrópolis, se levantaba un templo dedicado a la diosa Afrodita. Corinto estaba situada en un istmo, con dos puertos que daban a dos mares, el Adriático (a Occidente) y el Egeo (a Oriente). El ir y venir de marineros, soldados, viajeros, etc., hacía de la ciudad un lugar donde las licencias en la vida sexual eran muy conocidas («vivir a la corintia»). Pablo tuvo que afrontar este te-

ma directamente en su comunidad. Los nuevos miembros, conversos muchos de ellos del paganismo, que seguían de forma habitual estas costumbres licenciosas, debían cambiar su modo de vida. El cristiano no es ya esclavo de las pasiones. Su relación con el cuerpo cambia radicalmente: no lleva a una esclavitud, sino que para el bautizado, nueva criatura, es el templo donde habita el Espíritu Santo.

Lectura del santo evangelio según san JUAN 1,35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

–Este es el Cordero de Dios.

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

–¿Qué buscáis?

Ellos le contestaron:

–Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?

Él les dijo:

–Venid y lo veréis.

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

–Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

–Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).

Palabra del Señor

NOTAS: Juan bautizaba cerca de la desembocadura del río Jordán, cerca de Jericó. ¿Qué hacían allí Andrés y Pedro, que son del norte, de Galilea? Del texto se podría deducir que Andrés era discípulo del Bautista. Más allá de esta consideración podemos adentrarnos en el núcleo de la escena evangélica. Hay un anuncio inicial («este es el cordero de Dios»); sigue un deseo de búsqueda que Jesús sabe interpretar («¿qué buscáis?»); una pregunta aparentemente torpe que desvela el deseo de «estar» con Jesús (¿dónde vives?) y una invitación explí-

cita: «venid y lo veréis». La fe cristiana nace de un encuentro. En los evangelios sinópticos es Jesús quien toma la iniciativa y llama al seguimiento. En este caso el esquema es distinto: anuncio –deseo de seguimiento– invitación de Jesús. Jesús se deja buscar y Jesús llama. La iniciativa que brota de nuestro corazón, quizá cansado, quizá vacío o empobrecido, encuentra respuesta en Jesús. La vocación no es un «don extraordinario» para unos pocos; la vocación/llamada y la respuesta/acogida forman parte fundamental de la experiencia cristiana.



HOMILÍA

La llamada de Dios

Desde que el hombre está en el mundo ha buscado Dios, para sus proyectos, la figura de un intermediario; intermediarios de Dios fueron Moisés, Josué, los Jueces, profetas, etc. Hoy nos presentaba el primer libro de Samuel, en la primera lectura, la llamada de Dios a Samuel. Dios llama al joven Samuel en sueños: «Samuel, Samuel...», por dos veces contesta: Aquí estoy, pero a la tercera vez, consciente el niño de que era el Señor quien lo llamaba respondió: «Habla Señor que tu siervo escucha». La respuesta de Samuel es la respuesta de la disponibilidad y es también la respuesta de los discípulos del Bautista que nos presenta el evangelio.

El testimonio de Juan Bautista

El Bautista que ha entregado su vida a preparar el camino del Señor tiene perfectamente clara su vocación y, rodeado de sus discípulos ha dicho claramente: «Yo no soy el Mesías», «detrás de mí viene uno al que no soy digno de desatarle la correa de la sandalia» y a este lo presenta como el «Cordero de Dios que quita el pecado del mundo», afirmando que «conviene que Él crezca y yo disminuya». Por eso no pondrá ninguna pega para que sus propios discípulos, aquellos que tenían a Juan por el Mesías, cuando han oído la voz del Maestro, se vayan tras Él.

Venid y veréis

Aquellos discípulos siguen a Jesús, van en su busca y Jesús les pregunta ¿Qué buscáis? Maestro, ¿dónde vives? Esta respuesta de aquellos hombres nos retrata la búsqueda de Dios que realiza el hombre, sería la sed de Dios que nos presentaba el salmo 63: «mi alma tiene sed de Ti, mi carne te anhela», es el ansia del hombre a la búsqueda de alguien que dé sentido a su vida. Entonces Jesús responde. «Venid y veréis», venid y creeréis, venid para tener la experiencia del encuentro con Cristo. Ese «venid y veréis» nos lo está diciendo el Señor hoy a cada uno de nosotros que fuimos llamados en el bautismo al seguimiento de Cristo y que hoy nos llama a ir a su encuentro para tener esa experiencia vital del encuentro con Dios.

De la llamada al compromiso.

Pero el encuentro con Cristo, la experiencia de Dios no puede dejarnos indiferentes, nos tiene que sacar de nuestras seguridades para ponernos en camino. Vemos cómo Andrés va enseguida a buscar a su hermano Simón y llevar lo a Jesús. También nosotros tendremos que salir a buscar a nuestros hermanos los hombres para llevarlos al encuentro con Cristo, un encuentro que transformará sus vidas y los convertirá en ciudadanos del Reino. Tenemos que buscar a hermanos nuestros que caminan en la miseria y son víctimas del egoísmo y la injusticia de los hombres para que se dejen iluminar por la luz de la resurrección.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Nos reunimos para celebrar la Eucaristía en este domingo, al comienzo del tiempo ordinario y la liturgia nos hace recordar nuestro bautismo donde tuvimos aquella primera llamada del Señor, a la que respondimos en fidelidad y disponibilidad, o respondieron por nosotros. Hoy nos toca renovar aquel compromiso y decirle al Señor, como el profeta Samuel: «Habla Señor que tu siervo escucha».

Acto penitencial. *Antes de comenzar esta celebración y, recordando nuestro bautismo, nos ponemos ante el Señor reconociendo con humildad nuestros pecados:*

- Porque cerramos los oídos y el corazón a tu palabra. *¡Señor, ten piedad!*
- Porque escuchamos tu palabra y no la llevamos a nuestra vida. *¡Cristo, ten piedad!*
- Porque nos cansamos de seguirte y no te reconocemos en el rostro del hermano. *¡Señor, ten piedad!*

Dios todopoderoso perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Ambientación de la Palabra. Hoy la Palabra de Dios nos habla de llamadas, la llamada de Dios a Samuel y la llamada de Jesús a los primeros discípulos. Esto nos tiene que hacer recordar también la llamada del Señor a cada uno de nosotros, la experiencia del encuentro con Cristo que tenemos en nuestra vida y el compromiso que genera en nosotros. ¿Cuál será hoy nuestra respuesta?

Despedida. Hemos escuchado la Palabra de Dios y nos hemos alimentado con el pan de la Eucaristía, ahora nos toca responder en nuestra vida a la llamada que Jesús nos ha hecho en esta celebración, llamada a seguirlo, aunque sabemos que el camino del seguimiento es el camino de la cruz y en ese camino nos tocará ser cirneos de los crucificados de hoy.



ORACIONES

COLECTA

Dios todopoderoso, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha compasivo la oración de tu pueblo y concede paz a nuestros días. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Con la confianza puesta en el Señor, le presentamos nuestras necesidades y las de la Iglesia.

- Por la Iglesia universal para que sepa hacer llegar la llamada del Señor a todas las gentes. *Roguemos al Señor.*
- Por nosotros aquí presentes, por todos los miembros de nuestra comunidad [parroquial], para que sepamos oír nuevamente esta llamada y responder en fidelidad. *Roguemos al Señor.*
- Para que sepamos llevar a nuestros hermanos, especialmente a quién más lo necesitan, al encuentro con Cristo. *Roguemos al Señor.*
- Por todos nuestros difuntos que han finalizado ya su peregrinación terrena, para que puedan tener el encuentro definitivo con Cristo resucitado en la plenitud de su Reino. *Roguemos al Señor.*

Escucha Padre de amor la oración que te dirige tu pueblo y concédenos por tu misericordia lo que no merecen nuestras obras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos sacramentos, pues cada vez que se celebra el memorial del sacrificio de Cristo, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Derrama, Señor, en nosotros tu Espíritu de caridad, para que hagas vivir concordes en el amor a quienes has saciado con el mismo pan del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Felipe Cervera

HABLA, SEÑOR, QUE TU SIERVO ESCUCHA

Ambientación. El sacerdote Elí enseñó al pequeño Samuel a escuchar y a reconocer la voz de Dios. Juan Bautista envió a sus discípulos a que escucharan a Jesús. Ellos quedaron admirados de lo que Jesús les contó y luego lo contaron a todos para que todos escuchemos la voz de Jesús que hoy sigue hablándonos.

Saludo. El Señor Jesús, que es la Palabra que Dios nos ha comunicado, esté con todos vosotros.

Pedimos perdón. *Dios nos habla, pero no siempre estamos dispuestos a escucharlo, por eso pidámosle perdón y nos perdonará.*

- Tú que eres la palabra que Dios nos dirige. *iSeñor, ten piedad!*
- Tú que abriste los oídos a los sordos. *iCristo, ten piedad!*
- Tú que nos hablas cada día. *iSeñor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Iglesia, para que sea hoy la voz de Dios para todos los hombres. *Roguemos al Señor.*
- Por el papa N., para que con sus enseñanzas y su ejemplo nos ayude a seguir a Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Para que no falten en nuestras parroquias y comunidades sacerdotes que sean testigos fieles de la vida, el perdón y la misericordia de Cristo Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros, para que estemos atentos a la voz de Dios que nos habla en Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra comunidad parroquial, para que escuche a Jesús y ponga en práctica lo que ha escuchado. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

- Gracias, Jesús, porque cada día nos das la oportunidad de oír tu voz que nos hace mejores y más felices.
- Gracias, Jesús, porque has querido ser nuestro maestro y enseñarnos el camino del amor.
- Gracias, Jesús, por las personas que nos han llevado hasta ti.
- Gracias, Jesús, porque confías en nosotros para ser, con nuestro ejemplo, tu palabra allí donde estemos.
- Gracias, Jesús, por el pan de tu Palabra, el pan de la Eucaristía y el pan de la fraternidad que tú nos das.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Cosas para preparar. *En el panel, situado como siempre delante del altar, colocamos con letras bonitas la frase: «Habla, Señor, que te escucho». Preparamos también octavillas y lapiceros y bolígrafos. Los niños escriben en un papel su nombre y pasan a clavarlo en el panel.*

Un niño lee: «Ofrecemos nuestros nombres para decirle a Jesús que queremos escucharle y hacerle caso en todo, porque sabemos que siempre quiere lo mejor para nosotros».



HOMILÍA

Misa de familia

Preguntar a los niños si tienen perro y si el perro reconoce su voz. Seguro que sí, como también las ovejas reconocen la voz del pastor. Y vosotros, ¿reconocéis la voz de vuestros padres y sabéis que son ellos los que os llaman aunque no los veáis?

Hoy la Sagrada Escritura nos cuenta la historia de Samuel. Un niño como vosotros que vivía en el Templo de Jerusalén, muy cerca de Dios. Allí servía en el templo y sobre todo aprendía las cosas que le enseñaba el sacerdote Elí. Un día Dios lo llamó y como no conocía la voz de Dios, fue allí donde estaba

Elí. Elí le enseña a reconocer la voz de Dios y le dice que responda: Habla, Señor, que tu siervo escucha. Para Samuel, reconocer la voz de Dios y contestarle fue muy importante porque se convirtió en un gran mensajero de la Palabra de Dios.

La Sagrada Escritura nos cuenta también otra historia, la de Andrés y su amigo, que no sabemos su nombre, y es muy parecida a la de Samuel. Ellos no conocían a Jesús, pero Juan Bautista les presenta a Jesús; Pasan la tarde con Él; se hacen sus amigos y se quedan con Él para siempre.